

ESTUDIOS

CAMBIOS SOCIALES EN FRANCIA ENTRE 1945 Y 1970

Por AUREO YÉPEZ CASTILLO

INTRODUCCIÓN

El título del trabajo constituye, por sí mismo, una hipótesis. Su fórmula sería ésta: el cuadro social de Francia cambió en el período 1945-1970.

En el marco teórico tuvimos en cuenta como variable independiente la población y su estructura, como variable dependiente los aspectos modificados en esa población y en esas estructuras y como variables intervinientes las causas o hechos que produjeron esos cambios.

Pensamos que la realización de la monografía se justificaba por el hecho de que, que nosotros sepamos, y dadas las limitaciones de tiempo y espacio en que tuvimos que elaborar el trabajo, no hay bibliografía en español que responda directamente a la temática planteada. El libro que más se acerca está en francés y tiene combinados el tema social y el económico; se trata de "*L' économie et la société française de 1945 à 1970*", de Maurice Parodi.

Como metodología usamos el rastreo previo con bibliografía general, luego trabajamos con bibliografía específica y finalmente con documentación. Si bien las circunstancias en que fue hecha la investigación nos impidieron la pesquisa directa en archivos, tuvimos la ventaja de encontrar en parte de la bibliografía documentación anexa, amén de uno que otro documento recopilado, como, por ejemplo. "*La France de 1945 à 1976 à travers un choix d' articles du Monde*" selección hecha por René Coppolani y Jean-Michel Gardair.

En el cuerpo de la monografía como tal entendimos el marco temporal como una postguerra prolongada. En consecuencia, la palabra "cambio" había que aplicarla en referencia al período precedente y proyectarla hacia atrás, aunque en forma un tanto diluida. Ese cambio había que buscarlo dentro del período mismo, y hacia allí enfocamos nuestro interés.

Dividimos el trabajo en dos grandes aspectos: el marco demográfico y el marco social. En el primero buscamos los cambios en la población, los índices de natalidad y mortalidad, el promedio de vida, en la estructura por edades y nos referimos a los movimientos migratorios. En el segundo desarrollamos, siempre insistiendo en encontrar la variación en el cuadro temporal, los temas de los cam-

pesinos, los obreros, las centrales sindicales, los cuadros y los estudiantes. En dos oportunidades tocamos los hechos de mayo de 1968.

En el uso del vocabulario (clase social, cuadros, por ejemplo) no tomamos posición personal sino que nos concretamos a citar los autores responsables de su aplicación. Al ser este trabajo más histórico que sociológico, pensamos que eso era lo pertinente.

Obviamente la investigación no toca sino parte del tema. Por eso titulamos el trabajo "Cambios sociales" y no "Los cambios sociales en Francia entre 1945 y 1970". El artículo nos hubiera impuesto abarcar el marco social completo, tarea imposible de realizar, dadas las circunstancias de tiempo reducido y espacio limitado a que nos referimos antes.

Debemos aclarar finalmente que en ocasiones usamos segmentos de tiempo que se salen de los dos topes que tiene el título del trabajo (por ejemplo, una información que comprende 1946-1976); ello se debe a que el dato forma una unidad presentado así, y así estuvimos obligados a usarlo.

I. EL MARCO DEMOGRAFICO

Para tener una visión sobre los cambios en la población de Francia en el período de nuestro interés, tocaremos las cifras de población absoluta y luego nos referiremos a los índices de natalidad, mortalidad, al promedio de vida, a la composición del cuadro poblacional por edades y por sectores económicos (los correspondientes a la población activa) y, finalmente, señalaremos los datos sobre los movimientos migratorios y el origen de los inmigrantes.

* * *

La población de Francia entre 1946 y 1976, cambia en lo cuantitativo en forma relevante. En números precisos los datos son los siguientes: en 1946 hay 40.506.000 habitantes y en 1976 alcanzan a 50.768.000. Decimos que cambia, y ello sucede en una doble referencia: en comparación con los períodos anteriores y en lo interno, es decir, dentro del propio período.

En efecto, la variación es tan notable, que mientras en los treinta años señalados el aumento es de diez millones de habitantes, esa misma cifra es la que aumenta en el siglo y medio que va de 1800 a 1946: de treinta a cuarenta millones, dicho en cifras redondeadas. En este período la población de cuarenta millones estuvo estancada en los cuarenta años que van de 1906 a 1946 (40.067.000 en 1906 a 40.506.000 en 1946) y bajó por causa de las dos guerras mundiales (en 1911: 41.500.000, en 1920: 39.210.000, en 1936: 41.711.000, en 1946: 40.506.000).¹

El período mismo, considerado en lo interno, tiene aumentos sostenidos pero no rítmicos. Así: en tres años (1946-49) un millón; en siete años (1949-56)

1. Cf. PARODI (31 y ss.) y DUMONT y cols. (325).

dos millones; en cuatro años (1956-60) dos millones; en seis años (1960-66) cuatro millones; en dos años (1966-68) menos de ochocientos mil y en los dos finales del período (1968-70) un millón. En el cuadro siguiente se aprecia en forma precisa la variación:

Años	Habitantes
1946	40.506.000
1949	41.450.000
1956	43.620.000
1960	45.500.000
1966	49.157.000
1968	49.900.000
1970	50.768.000 ²

El índice de natalidad en el período 1935-1945, es inferior al de la mortalidad en un punto: de 15‰ aquél al 16‰ éste; obviamente la población total baja (41.711.000 en 1936 a 40.506.000 en 1946).³ Pero entre 1946 y 1954 el promedio sube al 20‰, para bajar a 18‰ entre 1954 y 1964. A partir de esta última fecha la tendencia es de descenso.

“El promedio de hijos por mujeres de quince a cuarenta y nueve años, es decir, en edad de procrear —dice Parodi— cayó de 2.9 a 2.4”. Y agrega: “Es demasiado pronto para decir si esta modificación de la actitud de los franceses es accidental o pasajera”.⁴ Aporta el dato de los estudios de Pierre Laroque, que proyecta la cifra de nacimientos de 1972 a 1985, afirmando que bajarán de 900.000 en aquel año a 865.000 en éste.

Pues bien, el temor de Parodi, está demostrado hoy, tenía razón de ser. Gérard-François Dumont, con la colaboración de Alfred Sauvy, Pierre Chaunu y Lean Lεgrand sostiene en forma dramática en el libro “*La France ridée*” que en la década del setenta está sucediendo el fenómeno de la “*impopulation*” en Francia, manifiesto en la disminución de la natalidad. Es un trabajo científico que los lleva a poner en guardia a los diferentes grupos e individuos de poder. El libro tiene anexas cartas firmadas por Dumont, como delegado de la Asociación para un Renacimiento Demográfico, a los diferentes personeros del país, empezando por el Presidente Valéry Giscard d’Estaing (la correspondencia es del 15 de noviembre de 1976). El título del libro tiene como fundamento la conclusión a que llega la investigación: Francia se ha vuelto un país de viejos.

Veamos en el siguiente cuadro, del mismo libro que venimos comentando, cómo las cifras hacen gráficos los argumentos de sus autores:

2. *Idem*.

3. PARODI (31), DUMONT y cols. (325).

4. PARODI, 38.

<i>Años</i>	<i>Tasa de Natalidad ‰</i>	<i>Indice de Fecundidad Hijos por madre en edad de procreación</i>
1936	15.0	2.07
1946	20.9	2.97
1949	21.0	2.98
1956	18.4	2.68
1960	17.9	2.73
1966	17.5	2.79
1968	16.7	2.58
1970	16.7	2.47
1971	17.1	2.48
1972	16.9	2.39
1973	16.4	2.29
1974	15.2	2.08
1975	14.1	1.88
1976	13.6	1.83
1977	14.0	1.88 ⁵

Se aprecia cómo para los dos indicadores el año clave, del descenso continuado, es 1972, que parece pararse en 1977. En efecto —y así lo comentan los autores de *“La France ridée”*—, en ese año se promulga la legalización del aborto. Es lo que ellos llaman el año de *“la revolución anticonceptiva”*. Veamos algunas citas de esa ley.

“La presente ley tiene por objeto facilitar la planificación de los nacimientos y la libre escogencia por los familiares del período que juzguen más oportuno para traer al mundo a sus hijos.

Al efecto, la información sexual y familiar será ampliamente difundida, el acceso a los métodos anticonceptivos facilitado y el recurso del aborto autorizado bajo ciertas condiciones” (artículo 1º).

“Se derogan todos los textos legislativos y reglamentarios que repriman el aborto y la libre difusión de los métodos anticonceptivos” (artículo 5º).

“Toda mujer puede hacerse abortar libremente hasta la 12ª semana de embarazo.

En caso de que el embarazo pase de las doce semanas pero no de las veinticuatro, antes de toda demanda de aborto, la mujer debe entrevistarse con un médico de su libre escogencia y con un consejero familiar y social que pertenezca a uno de los centros señalados en el artículo 4º (de los ministerios de sanidad y de población) que le darán un consejo fundamentado sobre la oportunidad en que pueda abortar. En último caso, corresponde a la mujer tomar su propia decisión.

5. DUMONT y cols., 326.

Más allá de la 24ª semana podrá ser autorizado el aborto sólo en el caso en que el embarazo ponga en peligro la vida de la madre o que el niño tenga el riesgo de nacer defectuoso" (artículo 6º).⁶

* * *

El *índice de mortalidad* baja, dentro del período de nuestro estudio, del 13.5‰ en 1946 al 10.6‰ en 1970. En el siguiente cuadro vemos cómo ese descenso es casi constante:

Años	Tasa de Mortalidad ‰
1936	15.3
1946	13.5
1949	13.8
1956	12.4
1960	11.3
1966	10.7
1968	11.1
1970	10.6
1974	10.5
1977	10.1 ⁷

* * *

Junto con la disminución del índice de mortalidad aumenta igualmente el *promedio de vida*. Veamos las cifras en comparación de períodos con los años 1966 y 1977:

	1896-1903	1928-1933	1946-1949	1966	1977
HOMBRES	45.3	54.3	61.9	68.2	69.0
MUJERES	48.7	59.0	67.4	75.4	77.0 ⁸

Detrás de este aumento progresivo de la esperanza de vida hay un progreso igual en materia de nutrición, salubridad, medicina preventiva y curativa, entre otras variables.

6. Documento anexo a "*La cause des femmes*", de la lidereza del Movimiento para la liberación de la mujer (MLF) y de la Asociación CHOISIR, Gisèle Halimi.

7. DUMONT y cols., 326.

8. FOURASTIÉ (68) y PARODI (33).

Para ver la precisión del título del libro "*La France ridée*" de Dumont y sus colaboradores, veamos su demostración en el siguiente cuadro en que está la estructura de la población por edades a lo largo de treinta y dos años:

Años	Menores de 20 años %	De 20 a 64 años %	De 65 años y más %
1936	30.0	60.4	10.0
1946	29.5	59.4	11.1
1954	30.7	57.8	11.5
1962	33.1	55.1	11.8
1963	33.4	54.8	11.8
1968	33.8	53.6	12.6
1969	33.5	53.8	12.7
1970	33.1	54.1	12.8
1972	32.7	54.3	13.0
1973	32.5	54.4	13.1
1974	32.3	54.5	13.2
1975	32.0	54.7	13.3
1976	31.7	54.9	13.4
1977	31.4	55.0	13.6
1978	31.1	55.1	13.8 ⁹

El cuadro nos indica cómo la población activa, la que debe sostener a niños, adolescentes y ancianos, disminuye en un 5.3%, mientras la última columna de edades aumenta en 3.8% y la primera en sólo 1.3%.

* * *

Pasemos ahora a un cuadro de la *población activa* y su división por sectores económicos. En forma alarmante se nota allí cómo el sector primario, el de la agricultura, se ha venido a pique (36.46% en 1946 a apenas 10% en 1975); mientras el secundario se ha fortalecido (el de la industria y la construcción) pasando de 29.26% a 40.21% en el penúltimo año del cuadro, perdiendo cerca de dos puntos para 1975. El sector del transporte, el comercio y los servicios en general, el terciario, ha aumentado igualmente. Veamos el cuadro:

	1946 %	1954 %	1962 %	1968 %	1975 %
SECTOR PRIMARIO	36.46	27.69	20.60	15.62	10.0
SECTOR SECUNDARIO	29.26	36.37	39.07	40.21	38.6
SECTOR TERCIARIO	34.38	35.94	40.33	44.17	51.4 ¹⁰

9. DUMONT y cols., 328.

10. Combinación de PARODI (95) y FOURASTIÉ (36).

Los datos nos muestran el desplazamiento del campesino hacia las ciudades debido a que, por la modernización de las actividades agropecuarias, son necesarios en menor número. Más adelante veremos cómo incide este hecho en lo social. La conclusión simplista que se saca es que Francia es un país cuya población urbana aumenta cada vez más mientras se abandona el campo. Creemos que vale la pena conocer datos de hace tres siglos para tener en forma más visualizable la transformación a que nos referimos. Lo podemos ver en el cuadro que sigue.

Años	Población Rural %	Población Urbana %
1700	84	16
1801	77	23
1846	75	25
1872	68	32
1901	59	41
1931	48	52
1946	47	53
1975	32	68 ¹¹

Como punto final de este capítulo veamos algunos datos sobre *movimientos migratorios*. Ellos inciden en el cuadro demográfico en forma cambiante por dos factores básicos: la crisis de la segunda guerra mundial y las repatriaciones masivas de Argelia. En el período 1936-1946 la inmigración no acusa números significativos debido, naturalmente, al desarrollo de la guerra y su proyección inmediata; en todo caso los efectivos de los ejércitos vuelven a sus países de origen. Siguiendo a Parodi encontramos, en los demás años, estos datos:

1954: poco más de 40 mil inmigrantes anuales como promedio.

1955-1960: 150 mil por año.

1961-1964: 1.485.000 inmigrantes en total, con los siguientes topes: 860.000 en 1962 y 250.000 en 1963. Aquí se siente el peso de las repatriaciones de Argelia.

A partir de 1965 se vuelve al promedio de 150.000 inmigrantes anuales.

Veamos en el cuadro que sigue, en porcentajes, la composición de ese marco inmigratorio, según los censos de 1962 y 1968.

Origen	Censo de 1962 %	Censo de 1968 %
Italianos	28.90	22.72
Españoles	20.35	23.98
Argelinos	16.15	22.28
Polacos	8.16	5.09
Portugueses	2.30	11.76
Benelux	4.38	3.5
Alemanes	2.14	1.8
Otros extranjeros	17.49	9.88 ¹²

11. FOURASTIÉ, 133.

12. PARODI, 36-37 (adaptado).

Es interesante preguntarse cómo reaccionan los franceses frente a la inmigración, teniendo cuenta que ella contribuye al desempleo de los nacionales. Pues bien, aparte de declaraciones de principios como aquella de que “el trabajador extranjero no debe en ningún caso ocupar el puesto de un trabajador nacional”, y de que en caso extremo puede aceptársele en profesiones y oficios deficitarios, es decir, aquellos en que no alcancen los franceses para ocuparlos, la reacción en contra ha bajado. Dice sobre el tema Alfred Sauvy, a quien seguimos en la cita anterior:

“La xenofobia, e inclusive el simple nacionalismo han disminuido, como lo muestra la comparación de las dos encuestas hechas en 1951 y 1974. Por ejemplo, la proporción de las respuestas positivas a la pregunta simple “¿Son útiles en Francia los extranjeros?” pasaron de 50 a 80%. La evolución análoga para las preguntas sobre alojamiento, desempleo, matrimonios mixtos, etc., es tanto más notable, teniendo en cuenta:

— que el número de los extranjeros había aumentado sensiblemente y podía provocar una crisis de rechazo;

— que la proporción de los inmigrantes de culturas muy vecinas (españoles, italianos) había disminuido.¹³

II. EL MARCO SOCIAL

Tocaremos aquí el tema de las distintas agrupaciones que comprende la sociedad francesa en el período de nuestro estudio y, como lo hemos hecho hasta ahora, procuraremos buscar el posible cambio operado en ellas tanto en lo interno de la etapa como en comparación con las precedentes. Nos referiremos concretamente a los campesinos, los obreros y sus centrales, los cuadros y los estudiantes.

* * *

Los campesinos

La población campesina, como vimos en el capítulo anterior, sufrió una baja notable en el curso de la etapa que estudiamos. Si proyectamos la búsqueda más atrás, recordando un cuadro del capítulo, vemos que hace tres siglos casi toda Francia era rural; tanto, que en 1700 integraba el 84% de la población, mientras que en 1975 constituye sólo el 32%.

En el caso del campesinado como población activa, ha descendido aún más debido a la modernización del trabajo agropecuario; en tal forma que en 1975 ocupa sólo el 10% de esa población.

La composición de la población activa rural comprende los trabajadores asalariados que devengan sueldos de compañías; empleados de organismos agrícolas como las cooperativas, la Mutualidad y el Crédito Agrícola; trabajadores extranje-

13. A. SAUVY, *La tragédie du pouvoir. Quel avenir pour la France?* París, Calman-Lévy, 1978.

ros estacionales; es decir, los que van al campo por temporadas, y, finalmente, aquellos pequeños agricultores que explotan sus parcelas directamente.

Los trabajadores del campo están asociados a las organizaciones sindicales obreras nacionales que son la Confederación General del Trabajo (CGT), la Fuerza Obrera (CGT-FO) y la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT). Pero forman también Federaciones especializadas como la Federación General de Agricultores (AGA) y la Federación Nacional de Sindicatos de Empresarios Agrícolas (FNSEA). Existe igualmente el Centro Nacional de Jóvenes Agricultores (CNJA), afiliado a la FNSEA, y en el campo patronal, la Cámara de Agricultura.

La acción de los campesinos se ha centrado en defender su permanencia en el campo, en evitar que se apliquen medidas que los obliguen a seguir abandonándolo, hecho que viene sucediendo lentamente. En efecto, en 1970 propusieron las siguientes prioridades:

1º - El aumento paulatino de los precios de la carne, la leche, el maíz y los huevos, en forma tal que haga su explotación rentable.

2º - El aumento del crédito agrícola por parte del Estado.

3º - Un subsidio a todos los agricultores cuyos ingresos sean inferiores al salario mínimo interprofesional de crecimiento (SMIC).

4º - La ayuda del Estado al equipamiento en aquellas regiones agrícolas que, por sus características, estén en desventaja.¹⁴

Pero el interés estatal ha ido más directamente al mantenimiento de los precios que a la protección al campesinado, razón por la cual el éxodo que hemos notado al señalar los datos estadísticos, continúa. Se habla de ese éxodo, inclusive, como de "la revolución silenciosa".¹⁵

Los obreros y las centrales sindicales

Los autores —entre ellos Cáceres, Rioux y Parodi— hablan, en relación al cambio social en Francia, de una "nueva clase obrera". En sí se refieren a la ambigüedad que se presenta al buscar características de la clase. Esa ambigüedad es resultante de la modernización del trabajo, que ha hecho del obrero un técnico que se mantiene, empero, como asalariado.

El obrero trabaja en un mundo de automatización, de tareas distribuidas por parcelas y, como dice Rioux, "ahogadas en un dispositivo integrado", de producción en serie, de computadores, de ordenadores. Ya no es el trabajador en bragas sino el "blouse bleu" que manipula manillas o botones.

Ese obrero, por otra parte, está ahogado en la sociedad de consumo que lo manipula a su vez con sus "mass media". Por eso, siendo un obrero asalariado

14. Cf. PARODI, 276.

15. RIOUX, 261.

da la impresión de ser de un nivel económico mayor. Tiene por indispensables —como se lo enseñan los medios de comunicación masivos— cosas que no lo son. Posee automóvil, artefactos eléctricos, buenos muebles, buena vestimenta, lujoso apartamento; sale los fines de semana, se va de vacaciones, hace “camping” y sus hijos se codean con los de otras clases sin que se note la diferencia.

En las ciudades de Francia, por lo tanto, han desaparecido los barrios obreros y prácticamente no se habla de proletariado.

Hay que buscar, en consecuencia, una nueva definición de clase obrera o, más precisamente, las características propias de esta clase. Se está de acuerdo en que es difícil su identificación. Sin embargo, se tiene como primer rasgo resaltante el de los ingresos: el obrero continúa siendo asalariado. Por eso sus ingresos, aunque mejorados, siguen siendo los de un obrero; los egresos, en cambio, son muy altos, ya que la sociedad de consumo los ha llevado a tener numerosos acreedores.

Otro rasgo resaltante es su dependencia: está metido en una jerarquización rígida, en un engranaje en el que su voluntad nada cuenta sino la de los propietarios. Sigue a esa identificación la pobreza en diversos matices: pobreza económica, pobreza cultural y pobreza de poder; tiene poco en dinero y bienes, poco en cultura y un poder nulo. Todo se puede resumir en la inseguridad en que vive. Estos rasgos, según el análisis de Parodi, hacen que permanezca en ellos la conciencia de clase; es decir, se ven identificados por esas constantes y se sienten unidos entre sí por esa identificación.

Hablando de la relación consumo-producción, Pierre Drouin, en el artículo “*La méthamorphose de la classe ouvrière*” dice:

“Pasando del terreno del consumo al de la producción, se percibe que cambia el decorado. Sin duda, ciertas líneas de división pierden poco a poco su significación en estos rubros, como la que separaba a los trabajadores manuales de los empleados (el cansancio físico tiende a ceder su puesto al cansancio nervioso, que toca igualmente a los cuadros superiores) o la línea que distingue a los que reciben salarios semanales de los que los reciben quincenales. Sin embargo, la separación que existe dentro de las empresas entre los que la dirigen y los que producen permanece firme (. . .). Sólo queda una situación común en la numerosa categoría de asalariados: los que ejercen el rol productivo y están excluidos de la propiedad o de la gestión de los instrumentos de producción a que sirven”.¹⁶

Abundando sobre la ambigüedad de la concepción, el mismo Pierre Drouin asienta:

“Basta mirar alrededor de uno para persuadirse de que en la sociedad de consumo esta “clase” ha dejado de vivir aparte. Sin duda el reparto de bienes y servicios de confort o de ocio es aún muy desigual, y la disparidad de los niveles de vida está demasiado acentuada en Francia, pero en la manera de vivir, en el alojamiento, en la forma de vestir, etc., la diferencias se esfuman”.

Finalmente Drouin aclara el panorama equívoco a muchos que creen, por la apariencia, que la lucha de clases ha terminado en Francia. He aquí sus palabras:

16. *Le Monde*, 18 de diciembre de 1963.

“La televisión uniforma los gustos, los jóvenes de cualquier origen bailan al compás de los mismos ritmos y en los clubes de vacaciones se opera un intenso abrazo social. La fluidez entre los grupos, fruto de la rápida expansión de la economía, se ha mostrado como un fenómeno de tal importancia, que algunos no han vacilado en proclamar el fin de la lucha de clases. Es, por desgracia, una forma ligera de ver las bondades de la sociedad, actitud que se aprecia desde finales del siglo XIX”.

Alain Touraine, en *“La consciencie ouvrière”*, que usa Parodi, hace un análisis muy claro sobre las razones por las cuales el obrero busca definirse como consumidor de la sociedad. Sostiene que ello se debe a la falta de individualidad de que sufre en las fábricas francesas, donde ya no es el especializado, el obrero calificado, sino el eslabón de una cadena o la tuerca de un engranaje totalmente mecanizado, en tal forma que no se distingue como individuo. La necesidad de una definición, dice el autor, trae como resultado su comportamiento social.

En la misma línea de Touraine está Serge Mallet (*“La nouvelle classe ouvrière”*, citado por Cáceres), quien asienta que ya es hora de quitarse de la mente la visión de aquella clase obrera del siglo XIX. Hoy, dice, se trata de una clase que se integra a la sociedad de consumo cuando está fuera de su trabajo y que, dentro de éste, está lanzada en las transformaciones que tal trabajo sufre, con él que forma una unidad (la indefinición de que habla Touraine). Se trata, en realidad, de una nueva clase obrera que se forma en las empresas de hoy y que, si se la quiere buscar como un proletariado, no se la encuentra en el mundo ajeno a las fábricas.

La integración que el obrero logra en la sociedad, como contrapeso a su indefinición en las fábricas, no llega a borrar la conciencia de clase en él. Se imponen, por lo tanto, los rasgos de que hemos hablado antes —salario, dependencia, pobreza— como elementos de unión para que continúe el obrero combatiendo por sus reivindicaciones. Si bien, y gracias a las luchas sindicales, el nivel de vida de los obreros ha subido, lo mismo que ha mejorado su seguridad social, hay que subrayar lo que dice Touraine: “la permanencia de cierto número de rasgos específicos que fundamentan cierta comunidad de destino y que nos parece que continúan alimentando una verdadera conciencia de clase”.

* * *

En la relación sindicato-empresa los obreros, desde los tiempos de la Confederación General del Trabajo Unitario (CGTU) en 1936 y luego por la vía de la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos (CFTC), buscaron la participación en la gestión de las empresas.

El *Programa de Acción de la Resistencia*, emanado del Consejo Nacional de la Resistencia (CNR), acordado en la sesión del 15 de marzo de 1944, establece lo siguiente:

“...el derecho de acceso, dentro del cuadro de la empresa, a las funciones de dirección y administración para los obreros que tengan las cualidades necesarias, y la participación de los trabajadores en la dirección de la economía”.

Este acuerdo venía después del siguiente preámbulo:

“Unidos en el objetivo a alcanzar, unidos en los medios a poner en práctica para alcanzar ese objetivo, que es la liberación rápida del territorio, los representantes de los movimientos, agrupaciones, partidos o tendencias políticas, reunidos en el seno de CNR, proclaman que están decididos a permanecer unidos después de la Liberación (. . .).

A fin de promover las reformas indispensables (. . .)”¹⁷

Pasada la guerra, logran formar parte de los comités de empresas, según puntualizaciones de la ordenanza del 22 de febrero de 1945 y la ley del 16 de mayo de 1946. Esos comités, escogidos entre los candidatos presentados por los sindicatos, tienen las siguientes atribuciones:

Sociales: gestión de las obras sociales que interesan a los asalariados y a su familia: cantinas, jardines de obreros, guarderías; aplicación de la legislación social.

Técnicas: sugerencias sobre la organización de la empresa, disposiciones tendentes a acrecentar el rendimiento individual o la producción total.

Económicas: se consulta obligatoriamente al comité sobre todas las cuestiones que conciernan a la gestión y marcha general de la empresa”¹⁸. Están incluidos aquí informes sobre actividades de la empresa, beneficios, balances, cuentas y proyectos.

Los obreros, sin embargo, no respondieron al alcance de la reforma. “Se interesaron escasamente en la marcha financiera y comercial de la empresa y se preocuparon sobre todo por sus atribuciones sociales”, dice Lajugie. Y establece como causa de ese fracaso de los trabajadores como gestores a “la falta de formación económica de la mayoría de los obreros, quienes no comprendieron el alcance de la reforma y el valor del instrumento puesto en sus manos, y a la falta de cuadros sindicales suficientemente formados para poder elevarse de la simple política de reivindicación o defensa a la consideración de los problemas generales de gestión en las empresas”¹⁸.

* * *

Los obreros se agrupan desde el siglo pasado en la Confederación General del Trabajo (CGT), que nace en 1895. Paralelamente existen hoy la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos (CFTC), creada en 1919, la Confederación Francesa Democrática de Trabajadores (CFDT), proveniente de una escisión de la CFTC en 1964, y la Fuerza Obrera (CGT-FO o simplemente FO), que resulta de una división de la CGT en 1948. Hay también federaciones autónomas, de las cuales la que abarca mayor número de miembros es la de los educadores, llamada Federación de la Educación Nacional (FEN), creada en 1946.

17. Los acuerdos son tomados “en el plano económico” y “en el plano social”. Del folleto *Les jours hereux*, del CNR, editado por “Liberation Sud”, Reynaud, Documentos, II, 303.

18. LAJUGIE (tanto el informe sobre la legislación como el texto), 95-96.

En 1921 se separa de la CGT una parte y forma la Confederación General del Trabajo Unitario (CGTU), con ideología marxista (frente a la democrática de la CGT). Esta división dura hasta 1943, en que hay la reunificación en el Consejo Nacional de la Resistencia establecido por el Acuerdo de Perreux. La CGTU desaparecería a la larga en la postguerra.

La CGT, según el artículo 2º de su acuerdo constitutivo, ratificado en 1906 por la *Carta de Amiens* (en el XV Congreso Nacional Corporativo), “agrupa, fuera de toda escuela política, a todos los trabajadores conscientes de luchar para llegar a la desaparición del asalariado y del patronazgo”. Asienta el Congreso que en el trabajo reivindicativo cotidiano el sindicalismo persigue la coordinación de los esfuerzos de los obreros, el acrecentamiento del bienestar de los trabajadores por el logro de mejoramientos inmediatos, como la disminución de las horas de trabajo, el aumento de los salarios, etc.”. Concluye así el Acuerdo del Congreso:

“En lo que concierne a las organizaciones, el Congreso decide que, a fin de que el sindicalismo alcance sus efectos máximos, la acción económica debe ejercerse directamente contra el patronazgo, no teniendo que preocuparse las confederaciones, en tanto que agrupaciones sindicales, de los partidos y de las sectas que, fuera o a su lado, pueden perseguir con toda libertad la transformación social”.¹⁹

La CFTC nace con ideología socialcristiana basada en la encíclica *Rerum Novarum*. Entre las declaraciones de sus estatutos, adoptados en 1920, están las siguientes:

“Ella (la CFTC) estima que la paz social, necesaria para la prosperidad de la patria, y la organización profesional, base indispensable de esa paz, no pueden lograrse sino por la aplicación de los principios de justicia y caridad cristiana.

Ella estima que el hombre es el elemento esencial de la producción, de la cual es a la vez causa y objeto. Importa, en consecuencia, que las condiciones mismas de la producción permitan el desarrollo normal de la personalidad humana por la justa satisfacción de sus necesidades materiales, intelectuales y morales en el orden individual, familiar y social.

(...).

Entiende realizar estas transformaciones, no por la lucha de clases, sino por la educación y la colaboración de los elementos productores, reunidos en distintos grupos, juntados por organismos mixtos en los que la independencia y los derechos de cada uno serán respetados”.²⁰

En la Declaración del Congreso de 1920, que creó sus estatutos, la CFTC se muestra reservada en relación con la factibilidad de huelgas y no es partidaria de la huelga general. Dice: “. . . La huelga es un derecho de defensa legítima y un medio de acción a veces necesario, pero (. . .) este medio no debe ser empleado sino como última salida, y (la CFTC) se declara dispuesta a aceptar todas las medidas legales destinadas a evitar la huelga, asegurando por la vía de la conciliación y del arbitraje el reglamento pacífico de las condiciones de trabajo”.²¹

19. *Carte d'Amiens*, en REYNAUD, Documentos, II, 26.

20. Estatutos de la CFTC, artículo 1º. En REYNAUD, Documentos, II, 56.

21. REYNAUD, I, 90.

Aunque la CGT y la CFTC tienen ideologías diferentes —socialdemócrata una y socialcristiana la otra—, en la época de la ocupación, durante el gobierno de Vichy, firmaron el *Manifiesto de los Doce* en noviembre de 1940 (llamado así por el número de dirigentes de ambas organizaciones que lo respaldaron). En ese Manifiesto están señalados los principios del sindicalismo francés. Son los siguientes:

A. Debe ser anticapitalista y, de manera general, opuesto a todas las formas de opresión de los trabajadores.

B. Debe aceptar la subordinación del interés particular al interés general.

C. Debe ocupar en el marco del Estado su justo sitio.

D. Debe afirmar el respeto de la persona humana, fuera de toda consideración de raza, religión u opinión.

E. Debe ser libre, tanto en el ejercicio de su actividad colectiva como en el ejercicio de la libertad individual de cada uno de sus miembros.

F. Debe buscar la colaboración internacional de los trabajadores y de los pueblos".²²

La diferencia entre la CGT y la CGT-FO se aprecia en el período 1947-1952 en la actitud que toman frente a los planes gubernamentales. Mientras la CGT-FO mantiene los principios comunes de la clase obrera francesa, la CGT se pone al lado del Partido Comunista y rechaza el Plan Marshall, el Plan Schuman, la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) y la firma del Pacto del Atlántico Norte (NATO). El gobierno pareció no prestar atención a sus protestas porque en todo lo rechazado avanzó según sus propósitos.

Parodi, siguiendo a G. Lefranc en *Le mouvement syndical de la Libération aux événements mai-juin 1968*, divide en los siguientes períodos la figuración de las centrales obreras en la etapa de nuestro estudio:

1. 1944-1947:

La CGT y la CFTC resurgen como centrales sindicales. Apoyan las nacionalizaciones de las empresas colaboracionistas, la creación de los comités de empresas y los programas de seguridad social.

2. 1948-1953:

Hay la escisión Fuerza Obrera de la CGT. Funcionan paralelamente las tres centrales (CGT, CFTC y CGT-FO). Hay delibitamiento del movimiento obrero debido a la incidencia de factores externos. Es la época en que la CGT se muestra izquierdizante al rechazar los planes Marshall y Schuman y las creaciones de la

22. *La Manifeste des douze*, en REYNAUD, Documentos, II, 29.

NATO y la CECA. La CFTC, por su parte, da un viraje a la izquierda y hace declaraciones contra el sistema capitalista.

3. 1954-1958:

De nuevo influyen los acontecimientos del extranjero, esta vez los hechos de Hungría, Argelia y Suez. Las tres centrales no muestran unidad. Sin embargo obtienen, por la vía de los contratos colectivos (que se inician con la Renault, Peugeot, Citroën y Merlin-Gérin), tres semanas de vacaciones pagadas, logro que se hará luego ley. Coinciden las tres en la lucha por el alza del SMIG (salario mínimo interprofesional garantizado) y de los salarios en general.

4. 1959-1962:

De Gaulle, con su plan social del pacto "capital-trabajo y promoción social" hace que las centrales se pongan a la defensiva y prefieran el trato con los patronos sin interferencia del gobierno. Por esta vía logran el seguro contra el desempleo y una cuarta semana de vacaciones pagadas.

5. 1963-1968:

En 1964 se divide la CFTC: la mayoría de sus miembros se separa de la doctrina socialcristiana y funda la Confederación Francesa Democrática de Trabajadores (CFDT). Los partidarios del socialcristianismo se mantienen en la CFTC. El gobierno reconoce a ésta como ajustada a la legalidad.

La CGT y la CFDT trabajan juntas dentro de la misma línea de lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores.

6. *Acontecimientos de mayo-junio 1968:*

La consigna "*obreros, enseñantes, estudiantes solidarios*" tiene un efecto contagioso en los trabajadores, que se pliegan a las huelgas sin que haya declaraciones de las centrales. Estas, por el contrario, se muestran reacias al principio, al no ver relación entre las reivindicaciones que buscan los estudiantes y los reclamos propios de la clase obrera.

Las manifestaciones de París, del 13, 18 y 22 de mayo, de uno, dos y diez millones de huelguistas respectivamente, contaron siempre con la participación de los obreros.

La CGT trató directamente con el gobierno, aceptó los *Acuerdos de Grenelle*, del 25 al 27 de mayo, y rechazó la continuación de las huelgas que promovían los estudiantes después de esos Acuerdos. No estuvieron nunca al lado de los

líderes, quienes de la petición de reivindicaciones estudiantiles cayeron en protestas contra el mismo sistema de gobierno pidiendo su cambio.

Las centrales obtuvieron las siguientes reivindicaciones en los *Acuerdos de Grenelle*:

1. Salario mínimo de tres francos la hora.
2. Los salarios reales aumentados en 7% a partir del 1º de junio y en 10% a partir del 1º de octubre de 1968.
3. Reducción progresiva de la duración del horario de trabajo hasta llegar a la semana de cuarenta horas.
4. Revisión y puesta al día de los contratos colectivos.
5. Sosténimiento de los derechos sindicales (libertad de fundar sindicatos en las empresas, protección de los dirigentes sindicales, facilidad de difusión de la prensa obrera).
6. Subsidio de vivienda para los ancianos.²³

La central ganadora —en prestigio y en efectivos— fue la CGT. Veamos en el siguiente cuadro la variación del número de miembros en cada organización antes de los acontecimientos de 1968 y en 1970:

<i>Centrales</i>	<i>Antes de hechos de 1968</i>	<i>1970</i>
CGT	1.500.000 a 2.000.000	2.400.000
CFDT	500.000 a 700.000	800.000 a 1.000.000
CGT-FO	500.000 a 600.000	700.000 a 800.000
CFTC	80.000 a 100.000	150.000
FEN	400.000	475.000 ²⁴

He aquí, para finalizar el punto sobre los obreros y sus centrales, lo que dice Henri Krasucki, Secretario Confederal, sobre la CGT después de las experiencias de 1968; son extractos de su libro "*Syndicats et lutte de classes*", publicado en 1969:

"...La CGT se define como una organización de masas, una organización de clase, una organización democrática. La base sobre la cual está edificada, la base de su existencia, como la base de toda organización sindical, es la existencia de intereses comunes y no los de una comunidad ideológica.
(...).

La Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre fueron la experiencia decisiva para la clase obrera francesa y mostraron que era posible construir un movimiento sindical basado en la lucha de clases, teniendo como objetivo la transformación de la sociedad; un movimiento deslastrado a la vez de las concep-

23. Resumen del documento que figuar como anexo en CÁCERES, 274-282.

24. PARODI, 293.

ciones colaboracionistas de clases y de todo lo que tenían de gesticulatorio, de superficial y de ineficaz las tesis anarco-sindicalistas.

Esta concepción está ahora representada por la CGT tal como ha llegado a ser hoy. Se la puede definir ante todo por su actitud consecuente con la lucha de clases; es decir, la clara conciencia de que la finalidad del movimiento sindical, su objetivo fundamental, no puede ser más que la liberación de la clase obrera de la explotación capitalista.

Este objetivo no puede ser alcanzado sino en la medida en que la organización sindical sea capaz de juntar a las grandes masas de trabajadores en base a sus intereses inmediatos y bajo el panorama de sus intereses generales. Es eso la CGT de hoy y es esa una concepción revolucionaria del movimiento obrero".²⁵

* * *

Los cuadros

En el campo social se concibe como cuadros a ese conjunto de profesionales y técnicos de difícil ubicación en un estrato social específico. Forman parte de lo que Rioux llama la "*nebulosa de las clases medias*". Aunque la definición es complicada, se habla de cuadros superiores y medios de acuerdo con la formación profesional o técnica, el género de vida y el nivel de ingresos.

Parodi da la siguiente imagen de los cuadros superiores, a los que confiesa ver como asimilables a los patronos de la industria y el comercio:

"Las funciones de 'dirigentes' son ejercidas hoy por técnicos superiores que son jurídicamente asalariados. Son ellos los que toman las grandes decisiones técnicas, comerciales, financieras o sociales. Pero, en realidad, estos 'managers' saben que deben considerarse como los depositarios de la autoridad y como los defensores de los intereses de las empresas. El poder supremo no se obtiene y no se conserva sino con la condición estricta de respetar las reglas del juego capitalista. Es por eso que los dirigentes, sean o no poseedores, sean o no asalariados, guardan la misma actitud".²⁶

No obstante ser difícil la definición de los cuadros, y por ende suponer la existencia de una conciencia de clase entre sus miembros, sus efectivos se sindicalizan. En 1944 fue creada la Confederación General de Cuadros (CGC) y en las jornadas de mayo-junio de 1968 fue un éxito para los dirigentes de las mismas que muchos de los sectores de la Confederación participaran en huelgas, en ocupación de fábricas y en comisiones de trabajo. El éxito de la CGC se materializa al parangonarse el aumento de sus inscritos con las demás confederaciones después de las jornadas de 1968; así, antes de aquellos acontecimientos sus efectivos se calculaban entre 160 y 200 mil, y para 1970 alcanzan a un cuarto de millón.

25. HENRI KRASUCKI, *Syndicats et lutte de classes*, París, Editions Sociales, 1969, pp. 91-95 y 96-97. En REYNAUD, *Documentos*, II, 50 y 53.

26. PARODI, 299.

Con todo, la mira de los cuadros está en las propias empresas, no en las reivindicaciones sindicales comunes. Por eso afirma Parodi que son ellos "los que han hecho progresar a las empresas en lo cualitativo. Así, los documentos más interesantes que se han visto sobre los temas de la participación, la cogestión, la democratización en el trabajo, son salidos de empresas y servicios que contaban con efectivos de cuadros relativamente importantes".²⁷

En los siguientes datos se aprecia la variación cuantitativa de los efectivos de diversas categorías de cuadros según los censos de 1962 y 1968.

	1962	1968
Profesores	125.126	205.081
Institutores	421.189	564.360
Cuadros administrativos superiores	377.694	450.760
Ingenieros	138.061	190.440
Técnicos	343.986	533.940
Cuadros administrativos medios	626.011	739.480 ²⁸

Rioux, por su parte, habla del prestigio de los cuadros. Dice que para 1957 los cuadros superiores tuvieron un ingreso de 82% y los medios de 37%, equivalente a 85.000 francos mensuales, contra el 3% de los ingresos de los empleados y el 2% de los obreros. Afirma que para ellos más vale su CGC para luchar con el Estado que los sindicatos débiles que se pueden tener insertos en las confederaciones obreras; que por acción de la CGC han obtenido un régimen complementario de seguro social y un buen seguro de vejez. Complementa su comentario con esta imagen:

"Prestigio del diploma, buen uso de una cultura hereditaria, una mujer de hogar y quizás una sirvienta, el carro para evitar el uso del transporte colectivo, los almacenes, una buena provisión de discos, a menudo el bridge y el tennis, luego la televisión, la residencia secundaria, y la propiedad del apartamento principal y el teléfono: envidiable aislamiento en beneficio de la cultura, la sociabilidad, el placer y el modo de vida. Los cuadros, insensiblemente, hacen entrever a las capas medias, los límites de una burguesía asalariada".²⁹

Los estudiantes

En el período 1945-1970 la población estudiantil está representada por la Unión de Estudiantes de Francia (UNEF), que tiene como antecesora a la "Acción Francesa", agrupación de derecha que cumplió jornadas, si no iguales a las de 1968, sí parecidas: protesta de profesores, ataques a éstos, extensión del conflicto a la calle, más allá del Barrio Latino, a todo París y fuera de él hasta culminar en

27. *Ib.*, 301.

28. *Ib.*, 298.

29. RIOUX, 281.

cuestionamiento del gobierno (se la considera culpable de la caída del Primer Ministro Edouard Herriot en 1925³⁰ por extensión del conflicto que empezó con la protesta del profesor George Scelle, de la Facultad de Derecho). Fue disuelta en 1936, al sabérsela culpable de un incidente en el que salió herido León Blum, quien sería luego Primer Ministro del Frente Popular.

La UNEF no intervino durante la guerra al lado de la Resistencia, siempre se mantuvo como una organización apolítica; muchos estudiantes sí participaron al lado del Consejo Nacional de la Resistencia y, con el retorno a la liberación, fueron importantes en la Unión. Esta fue durante muchos años representante sólo del “mundillo del Barrio Latino” y no de los estudiantes de Francia.

La crisis de Argelia y la guerra de Vietnam fueron factores que incidieron en la extensión de la influencia de la UNEF y en la cohesión del estudiantado. Las protestas y huelgas por esta razón eran frecuentes. Delegados de la UNEF se reunieron en 1960 en Lausane, en conferencia de la Internacional de Estudiantes, con la Unión General de Estudiantes de Argelia y rechazaron la guerra franco-argelina; ya antes habían apoyado al Frente de Liberación Nacional de Argelia. Esto fue considerado por el gobierno como antipatriotismo; algunos diputados los acusaron de “fraternizar con el enemigo” y el Ministro de Educación (Louis Joxe) quitó a la UNEF un subsidio de ochenta mil francos de que gozaba.

Una vez terminado el problema de Argelia ya la UNEF no tenía banderas que le dieran imagen nacional y tuvieron los estudiantes que reducirse a buscar las reivindicaciones “domésticas”. “El movimiento estudiantil —dice Feuer— se consagró a procurar el bienestar económico del estudiantado como estrato social y utilizó las energías residuales del conflicto generacional para plantear exigencias referentes a la democratización de la universidad y a la erradicación de los métodos burocráticos de enseñanza”.³¹

Los congresos anuales de la UNEF en la década del sesenta tienen siempre como temas lo académico y lo económico: modernización de la enseñanza, fin de las clases magistrales, término a los exámenes anacrónicos, subsidio a los estudiantes, facilidad para la adquisición de bibliografía. Se rechazó la politización, aunque estudiantes del Partido Comunista se infiltraron en la dirigencia.

Se fue cayendo lentamente en la protesta a ultranza, en el rechazo a ministros de educación sin causa aparente. Como acota Feuer, esto ocurrió en 1964 con el ministro Christian Fouchet, a quien los estudiantes impidieron la entrada a la Sorbona cuando venía en compañía del presidente de Italia, Segni.

La imagen que daba el estudiantado hasta 1968 era elitesca, dadas las dificultades que se tienen en el país para llegar a la universidad. Por otra parte, al insistir en sus peticiones de carácter económico, era lo que Feuer llama un estudiantado con espíritu sindicalista.

La población estudiantil había aumentado de setenta mil que eran antes de la guerra a doscientos treinta mil, de los cuales cerca de ochenta mil eran de la

30. Cf. FEUER, 30.

31. FEUER, 36.

Universidad de París. Ahora bien, de esta población sólo un pequeño número, una "vanguardia", fue la que guió los acontecimientos de 1968.

* * *

Alguien ha dicho que los acontecimientos de mayo de 1968 empezaron en marzo y es verdad. El 22 de marzo Daniel Cohn-Bendit fundó el movimiento estudiantil con ese nombre, movimiento que capitalizó la atención y fue factor importante en los sucesos posteriores. Aquel grupo se formó en la Universidad de Nanterre, en las afueras de París. Nanterre influyó sobre la Sorbona, hubo interacción y luego proliferación de hechos de protesta. Estos abarcarían toda Francia.

Cuando los comentaristas, analistas e historiadores de aquella llamada "*revolución de mayo*", "*despertar de Francia*", "*primavera francesa*", "*revolución romántica*", "*rebelión de la utopía*" buscan sus causas, hablan del gobierno paternalista de De Gaulle, de la oratoria cansona por fraseológica, de la vigencia de problemas sociales y económicos y, finalmente, del "mandarinerismo académico", que entendemos nosotros como el magisterialismo universitario tan difícil de erradicar.³²

Los líderes fueron Daniel Cohn-Bendit, "un huérfano de padres judíos alemanes refugiados, de veintitrés años, estudiante de sociología"³³ en Nanterre; Alain Geismar, izquierdista, Secretario General del Sindicato Nacional de Enseñanza Superior (afiliado a la Federación de Educación Nacional) y Jacques Sauvageot, Secretario General de la UNEF (interino).

Capitanearon el movimiento, como organizaciones, la UNEF y la FEN, que fueron seguidas por la CFDT, la CGT e, inclusive, por la CGC. Estuvieron de su parte intelectuales como Jean-Paul Sartre y líderes políticos como Pierre Mendes-France y François Mitterrand.

El *modus operandi* de los estudiantes fue el de estímulo-respuesta-estímulo, que J.-R. Tournoux formula así: "provocación-represión-motines-motines-represión". Tournoux, autor de "*Le mois de mai du Général*", que lleva por subtítulo "*Livre blanc des événements*", se refiere así a Cohn-Bendit como alma de los movimientos:

"Estuvo omnipresente en el Barrio Latino a partir del 6 de mayo (había sido interpelado el 3 de mayo en la Sorbona), después de haber comparecido en el correr de la mañana ante el Consejo Administrativo de la Universidad.

Infatigable, vuelto a lo largo de los acontecimientos el interlocutor aceptado por todos, considerado por algunos como un perturbador, pero imponiéndose por todas partes como lo había hecho en Nanterre desde principios de año, contradictorio con intención, burlón, poseía el don de manejar a sus auditores.

Bufeando decía: "Estamos aquí para matar policías"; luego, más frío: "No ahora, porque son demasiado numerosos"; afirmaba su resolución de "destruir todo", pero sin aportar nada en la reconstrucción; reprochaba la "dilación" a

32. LEÓN, 433. Es, junto con Feuer, de los autores consultados que se muestra más claro en el tratamiento de aquellos hechos.

33. FEUER, 41.

Sauvegeot y se burlaba de Aragón, a quien llamaba "vieille barbe"; Cohn-Bendit constituía un enigma".³⁴

Cohn-Bendit pertenecía a los "enragés", nombre que usaron los estudiantes junto con "estados generales", "comuna", "Comuna de París", dando la impresión por todas partes de estar emparentados directamente con los dos grandes movimientos revolucionarios de Francia.

Fueron organizados multitud de "soviets", comités de huelgas, comandos operacionales; se celebraron asambleas grandes y pequeñas y los líderes sostuvieron que la manifestación callejera daba mejores resultados que la conversación con el ministro de educación. Los estudiantes y los obreros —incluso los cuadros— tomaron fábricas, encerraron gerentes y profesores, ocuparon facultades e impidieron la entrada en el *campus* de la Sorbona.

Las peticiones estudiantiles se mezclaron con las de los obreros, que eran muy concretas y de más fácil comprensión para todos.

La reacción del gobierno gaullista fue de represión. Los policías fueron más "enragés" que el mismo Cohn-Bendit y esto le gustó al máximo líder, ya que daba pie al juego "dialéctico" estímulo-respuesta-estímulo.

A la larga los líderes de las centrales obreras hicieron arreglos (secretos, dicen algunos) con el gobierno de De Gaulle. Este accedió a las peticiones estudiantiles, pero esto no era lo que importaba, porque, por parte de Cohn-Bendit y su grupo lo básico era la rebelión por la rebelión misma, la unión de todos para acabar con el sistema. Si había logrado que la reacción fuera multitudinaria (las manifestaciones de los días 13, 18 y 22 de mayo, de uno, dos y diez millones de participantes, de que hablamos al tocar el tema de los obreros) no era para quedarse en la simple concesión de lo puramente estudiantil.

No estaban los líderes conformes con haber puesto en jaque al gobierno de De Gaulle y haber obligado a éste a ir a Baden-Baden para confirmar la lealtad del ejército de aquella zona en caso necesario, no les satisfacía el hecho de que el General hubiera disuelto la Asamblea Nacional (7 de junio) y llamado a elecciones (para el 23 y el 30 de junio). Querían seguir los motines, pero la dirigencia obrera ya no quiso continuar con ellos.

Había tenido gran influencia en el divorcio obrero-estudiantil la manifestación gaullista del 30 de mayo (un millón de personas, encabezada por Michel Debré, André Malraux y François Mauriac) y la acusación de comunistas que dio a los líderes del movimiento el propio De Gaulle en su corta alocución televisada del 7 de junio.

El golpe final lo sufrieron los rebeldes cuando la masa de la población respaldó a De Gaulle en las elecciones de junio y los partidos de izquierda fueron totalmente derrotados. Por lo tanto, los acontecimientos de 1968 fueron un verdadero fracaso.

Del balance habla el propio Sartre cuando, en una entrevista, le preguntan si aquellos hechos dejaron algo positivo. Responde así:

34. TOURNOUX, 374.

“Participé el otro día, en la Ciudad Universitaria, en un debate entre estudiantes sobre las transformaciones posibles de la universidad, y uno de ellos comenzó así su intervención: “Comaradas, tenemos que reconocer que nuestra acción del mes de mayo es un fracaso. . .” Quince días antes, en la Sorbona, ni siquiera le habrían permitido terminar la frase y lo habrían echado entre gritos y silbidos. Pero en ese momento no se oyó un silbido ni una protesta: lo dejaron continuar”.

En cierta manera, en efecto, el movimiento fracasó. Pero sólo fracasó para aquellos que creyeron que la revolución estaba al alcance de la mano, que los obreros iban a seguir a los estudiantes hasta el fin, que la acción desencadenada en Nanterre y la Sorbona desembocaría en un apocalipsis social y económico que provocaría no sólo la caída del régimen sino también la desintegración del sistema capitalista. Era un sueño y Cohn-Bendit, por ejemplo, nunca pensó así. Al contrario, afirmó: “La revolución no se hará en un día y la unión de los estudiantes y los obreros no será inmediata. Sólo dimos un primer paso. Ya daremos otros”.³⁵

Para finalizar, veamos, en dos citas de Feuer, palabras concretas sobre lo que, en su opinión, sucedió:

“La unión del movimiento estudiantil y la clase trabajadora contra el gobierno del presidente De Gaulle, que durante algunos días aparentó poseer una fuerza política irresistible, resultó ser más retórica que real.

No faltaron las pautas familiares de los movimientos estudiantiles: el insignificante incidente inicial promovido por un puñado de estudiantes (se refiere a la protesta de un profesor de Derecho en Nanterre), la intervención de la policía, la reacción de solidaridad generacional, la incorporación de nuevos objetivos, el enfrentamiento entre generaciones, la búsqueda de una clase aliada, el líder estudiantil “carismático” y la defección de la clase aliada”.³⁶

35. En *“La Revolución Estudiantil”* (varios autores), 63-63.

36. FEUER, 41.

BIBLIOGRAFIA

- ALEXANDRE, PHILIPPE. *L'Elysée en péril. 2-30 Mai 1968*. París, Fayard, 1969.
- ARÓN, RAYMOND. *La revolución estudiantil*. Bilbao, Desclee de Brower, 1970.
- ARÓN, RAYMOND, ALFRED SAUVY y otros. *Preguntas a la sociedad actual*. Caracas, Monte Ávila, 1974.
- CÁCERES, BENIGNO. *Le mouvement ouvrier*. París, Seuil, 1967.
- COPPOLANY, R. y J. M. GARDAIR (compiladores). *La France de 1945 à 1976 à travers un choix d'articles du Monde*. París, Hatier, 1976.
- CROZIER, MICHEL. *On ne change pas la société par décret*. París.
- DUMONT, G. F. y otros: *La France Ridée*. París, Fayard, 1970.
- DURANDEAUX, JACQUES. *Las Jornadas de mayo*. México, Grijalbo, 1968.
- FOURASTIÉ, JEAN. *Les trente glorieuses ou la révolution invisible de 1946 à 1975*. París, Fayard, 1979.
- FEUER, LEWIS. *El cuestionamiento estudiantil del establishment*. Buenos Aires, Paidós, 1969.
- FUENTES, CARLOS, JEAN-PAUL SARTRE y otros. *La revolución estudiantil*. San José (Costa Rica), Edit. Universitaria Centroamericana, 1971.
- HALIMI, GISÈLE. *La cause des femmes*. París, Bernard Grasset, 1973.
- LAJUGIE, JOSEPH. *Los sistemas económicos*. Buenos Aires, EUDEBA, 1960.
- LAQUEUR, WALTER. *Europa después de Hitler*. Barcelona, Grijalbo, 1974.
- LEON, PIERRE. *Historia económica y social del Mundo*. Madrid, Edit. Zero-syx y Encuentro, 1978.
- MARANGÉ, JAMES. *De Jules Ferry à Ivan Illich*. París, Stock, 1976.
- PARODI, MAURICE. *L'économie et la société française de 1945 à 1970*. París, Armand Colin, 1971.
- REYNAUD, JEAN-DANIEL. *Les syndicats en France* (2 volúmenes). París, Seuil, 1975.
- RIOUX, JEAN-PIERRE. *La France de la Quatrième République* (2 volúmenes) 1980.
- SAUVY, ALFRED. *La tragédie du pouvoir. Quel avenir pour la France?* París, Calmann-Lévy, 1978.

SAUVY, ALFRED, PIERRE CHAUNU, G. F. LEGRAND y G. F. DUMONT. *La France ridée*. París, Pluriel, 1979.

SAUVY, ALFRED. *La rebelión de los jóvenes*. Barcelona, Dopesa, 1970.

SERVAN-SCHREIBER, JEAN-JACQUES. *El despertar de Francia, mayo-junio 1968*. Barcelona-México-Bogotá-Buenos Aires, Plaza y Janés, 1968.

TOUCHARD, JEAN. *Le gaullisme 1940-1969*. París, Seuil, 1978.

TOURNOUX, J. R. *Le moi de mai du Général, Livre Blanc des événements*. París, Plon, 1969.